EL MUNDO PINTORESCO,

ILUSTRACION ESPAÑOLA.

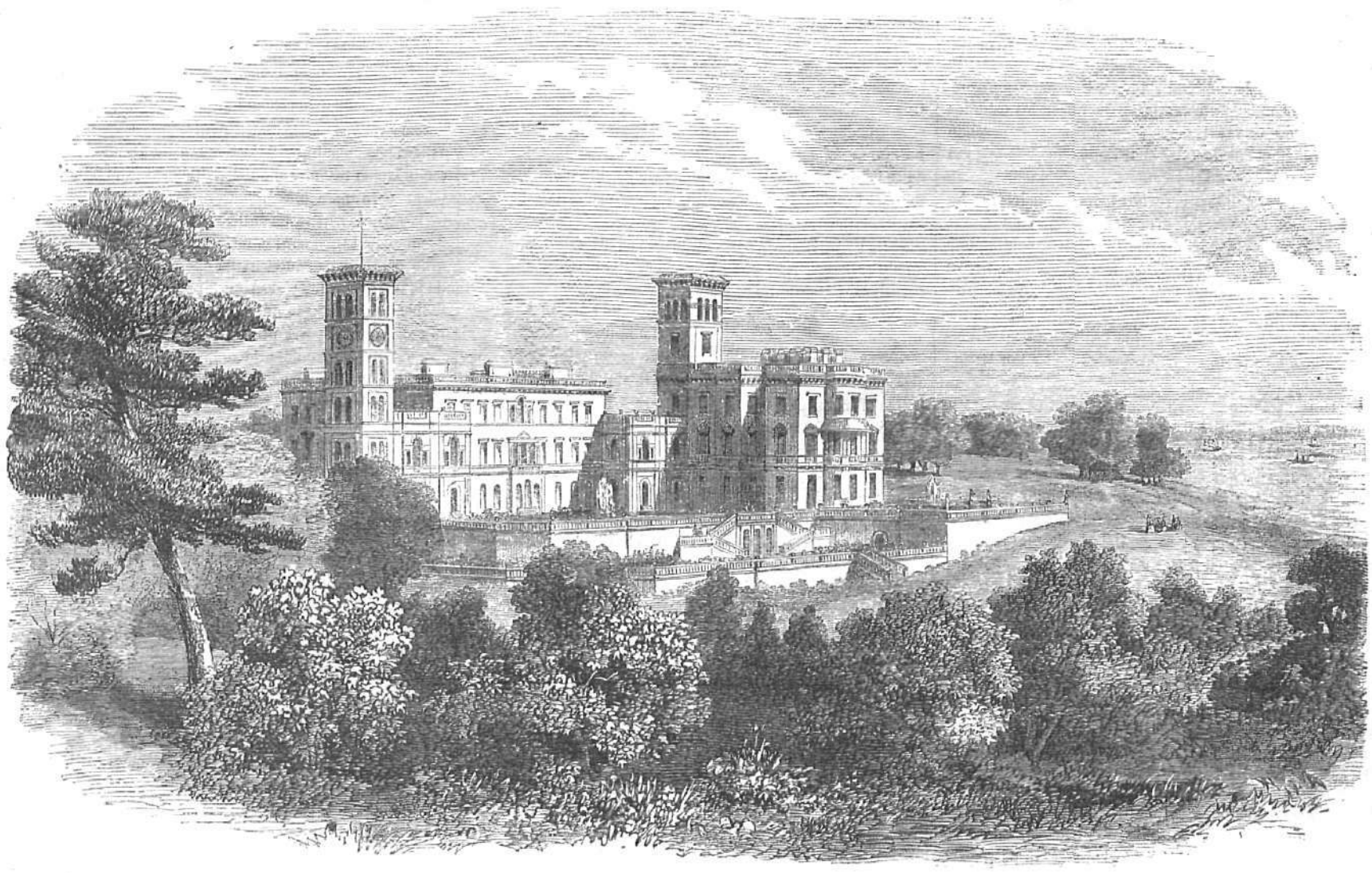
PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid..... Un mes. . . . . 8 rs.
Tres meses. 20
En Provincias. Un mes (franco de porte). 10
Tres meses. 24

N.º 8.

30 Mayo 1858.

Este periódico sale todos los domingos.
Se suscribe en Madrid en el establecimiento Lito-tipográfico de D. Juan José Martinez, calle del Arco de Santa María, n. 7.—En provincias en las principales librerías; y enviando directamente á la administracion libranza de fácil cobro ó sellos del franqueo.
Un número suelto, 3 rs. vn.



Palacio de Osborne.

SUMARIO.

Revista universal, por *D. R. de Negro*.—El palacio de Osborne, sitio real de la reina Victoria.—Los Compañeros de Jehú, por *A. Dumas*.—Tipos chinos.—Viaje de S. M., por *un viajero*.—La Academia de Cádiz: discurso de *D. Antonio Cánovas del Castillo*.—Los Piratas callejeros, por *D. Manuel Fernandez y Gonzalez*.—Cuatro palabras sobre Munda, por *D. S. Estévanez Calderon* (El Solitario).—Ricardo Cobden, por *Z. Rubio*.

Láminas.—El palacio de Osborne.—Tipos chinos: soldado pregonero: soldado campanero.—Aranjuez al partir S. M. (*Litografía con fondo de color*, figuras de *Perea*, paisage de *Perez de Castro*).—Ricardo Cobden.

REVISTA UNIVERSAL.

ESPAÑA.

Los oficiales franceses de la fragata *Audacieuse* salieron el sábado por la mañana de Alicante, pasaron en Toledo el resto del dia y parte del domingo, vinieron por la tarde á Aranjuez, y el lunes por la mañana á Madrid para ver la corrida de toros. En el tren de las ocho y media de la noche regresaron á Alicante para no faltar en su puesto el dia de la llegada de S. M.; habiendo visto en 60 horas los mejores monumentos artísticos de España, los jardines mas frondosos, aunque no los mas bellos de España, y la corte, y la funcion mas popular de España. ¡Tal es la vida moderna! Estos bizarros marinos hacen mil elogios de la escuadra española.

—La prensa periódica propone que se cambie el nombre de Puerta del Sol, en plaza de Isabel la Católica, adornándola con dos estátuas colosales que representen á aquella escelsa reina y á Cristóbal Colon. Otros proponen que se llame plaza de los Dos Mundos, y que entre las dos estátuas, se coloque un leon monumental.

—El duque de Veraguas ha renunciado los cuatro premios de á 2,000 reales que se adjudicaron á sus caballos en la esposicion de agricultura.

—Al fin, como ya anunciamos, se ha firmado el convenio postal entre España y la Gran Bretaña. No es obligatorio el franqueo previo de las cartas españolas que por la via de Inglaterra se dirijan á nuestras posesiones de ultramar, pero su precio será doble cuando no vayan franqueadas.

—El Alcalde Corregidor de esta córte ha publicado el bando de costumbre para que los dueños de tiendas y porteros rieguen dos veces al dia el frente de sus casas.

—La esposa del general D. Vicente Sancho ha fallecido.

—D. Pedro Gros ha obtenido autorizacion para aprovechar como motor de una fábrica que construye en la provincia de Barcelona las aguas del rio Llobregat.

—Se ha publicado el primer tomo de una obra titulada *La marina real de España:* es su autor D. Jorge Lasso de la Vega. Nada podemos decir de su mérito, porque no la conocemos. El asunto es interesante y poco esplotado.

—La pretension formulada por algunos estudiantes para que se adelantase 15 dias la terminacion del año académico en celebridad del nacimiento del príncipe D. Alfonso, ha sido negada.

—El tratado de construccion naval que publicó D. Juan Monje y Pons, se ha declarado de testo para las escuelas de constructores navales.

—Se nos dice que el Ayuntamiento de Madrid ha solicitado del gobierno se prorogue la libre importacion de cereales. Este acuerdo de la corporacion municipal honra sobremanera su celo é ilustracion y será un mal trago para los acaparadores y logreros.

—Ha fallecido el capitalista señor Muro.

—No fué de 3,000 rs. sino de 500 duros la multa impuesta á la empresa del ferro-carril por el desastre de Ciempozuelos.

—El domingo pasado ingresaron en la caja de ahorros 114,932 rs. vn. y se devolvieron 73,521 rs. 21 céntimos. Siguiendo con atencion las operaciones de la caja se adquiere el grato convencimiento de que las clases trabajadoras viven con desahogo, y se conducen con honrosa prevision.

—A 38 ascienden los vapores que hacen el viaje entre Valencia y Marsella, tocando en Barcelona. De Madrid á Valencia se tardan 18 horas, desde Valencia á Barcelona 18, de Barcelona á Marsella 22, y desde Marsella á París 15. El coste del viaje son 1,000 reales. Hace tres meses costaba casi doble, y era molestísimo desde Madrid á Bayona.

—En Casia de la Selva, provincia de Gerona, fueron ejecutados el dia 19 cuatro criminales.

—La seccion del ferro-carril meridional, que comprende 55 kilómetros, desde Sevilla á Lora del Rio, se inaugurará fijamente en los primeros dias de junio.

—La feria de Córdoba ha estado muy concurrida y ani-

© Biblioteca Nacional de España

mada. El jurado de la esposicion de ganados adjudicó los siguientes premios: 1,500 rs., caballo *Emperador*, de don R. F. de Mesa; 1,000 rs., caballo *Tordo*, de don V. S. Varela; 500 rs., yegua *Cantadora*, de don F. Barrionuevo; 800 reales, cuatro yeguas, *Espejeña*, *Emperadora*, *Primorosa* y *Corregidora*, de don J. Calzadilla; 400 rs., asno *Careto*, de don I. Ariza; y 200 rs., machos cabrios de don Ramon Mejías.

—Ha dejado á Madrid lord Howden, ex-embajador de Inglaterra.

—Se dice que en las escuelas públicas de Madrid están los niños hacinados por falta de locales espaciosos. Si el hecho es cierto, el inteligente y celoso inspector del distrito no dejará de llamar la atencion de quien corresponda sobre un asunto tan interesante.

—La diputacion provincial de Segovia ha sido autorizada para completar los estudios de un ferro-carril que desde aquella ciudad conduzca á la villa de Arévalo.

—Un jóven de corta edad se suicidó el domingo pasado tirándose desde un balcon á la calle del Espejo.

—Se ha concedido autorizacion para hacer los estudios de una carretera, que arrancando de Benasque y pasando por Gievas, empalme con la de Francia en Bañeres del Luchon.

—En diferentes puntos, cercanos todos á Madrid, se ha presentado una especie de oruga, que causa de noche grandes estragos en los viñedos y garbanzales, ocultándose durante el dia. Los que se dedican á esterminarla tienen que servirse de luz artificial.

—Las acciones de carreteras provinciales, creadas ó que hayan de crearse con autorizacion real, serán admitidas por su valor nominal en los depósitos exigidos por las leyes y reglamentos vigentes.

—De un momento á otro empezarán las obras para la alcantarilla de la calle del Barquillo. Su coste, segun presupuesto aprobado, pasa de tres millones.

—Ha sido aprobada la constitucion de una gran sociedad mercantil, titulada la *Garantía*. Darán principio sus operaciones á los cuarenta dias de la autorizacion: su objeto son los seguros marítimos, y su capital de dos millones de duros, estará dividido en 5,000 acciones.

—La empresa de la Zarzuela ha hecho una escelente adquisicion, contratando de primera tiple á la señorita doña Ana Rodriguez, que ha cantado ya con mucho aplauso en varios teatros.

—Han sido ejecutados en Antequera tres de los asesinos del canónigo Rodriguez. Una muger, que en el crímen tomó una parte horrorosa, y que ha sido condenada á cadena perpétua con argolla, presenció la ejecucion. El abuelo de uno de los reos murió en el acto de recibir la noticia.

—Se prepara en el teatro de Novedades para el beneficio del Sr. Zamora un nuevo drama del Sr. Eguilaz, titulado: *Las querellas del rey Sábio*. Este es el título de un poema que se dice escribió el desdichado rey don Alonso, quejándose de la rebelion de su hijo Sancho el Bravo. Solo se conservan dos estrofas, donde se hallan los conocidos versos:

¡Como jaz el rey de Castilla
emperador d'Alemaña que foé!...

—Es notable el progreso material y moral de las Islas Filipinas. Estamos reuniendo datos para ocuparnos con detencion en un asunto que tanto nos interesa. Segun el último correo no ocurre novedad en ellas.

—Otro monumento histórico amenaza hundirse; la iglesia de Santa Cruz en Medina de Rioseco, obra de Juan de Herrera.

—Los infelices socorridos por las sociedades de Beneficencia de esta corte, á cuya cabeza figura la respetable *Junta de Damas de honor y mérito*, ascienden á 4,040.

—La cosecha de la seda se presenta abundantísima en el reino de Valencia.

—Ha habido en Tortosa un gran incendio, que ha consumido algunos edificios.

—El progreso artístico de Sevilla, es muy notable. Acaba de verificarse una esposicion muy animada. Nos ocuparemos de ella con mas despacio.

—Despues de dos siglos largos ha entrado un buque español en el reino de Siam. Este barco es el *Neptuno*, de la matrícula de Manila.

—El señor Pastor Diaz ha publicado al fin su novela *De Villahermosa á la China*, que era en parte conocida, pues empezó á publicarse ha muchos años en los folletines de *La Patria*.

—La industria catalana proyecta la construccion de un gran canal que se llamará del *Norte de Cataluña*, para fertilizar los llanos de Gerona alta y del Bajo Ampurdam. El presupuesto asciende nada menos que á 340.000,000.

—En Valencia siguen los preparativos para festejar á S. M. La guarnicion prepara un baile que debe ser magnífico.—En Paterna se verificará un gran simulacro.—La procesion del Corpus saldrá este año como nunca. En el teatro principal se ensaya un himno de D. José Vidal, letra de D. Vicente Boix, cronista de Valencia.—Las torres y edificios públicos estarán iluminadas todas las noches;—habrá una gran cabalgata nocturna civil y alegórica;—corridas de caballos en la Alameda;—sorteos de trajes y capitales para niños huérfanos;—y en fin, se inaugurará la plaza de la Aduana, apellidándola del príncipe Alfonso.

—El señor Senmarti ha concebido el proyecto de unir á la península con las Islas Baleares, por medio de una línea telegráfica.

—Han terminado, por ahora, las representaciones de *Baltasar*, drama de la señora Avellaneda, primera obra que en los teatros de Madrid sufre 45 representaciones de una vez. Observaremos, para enseñanza de las empresas, que la de Novedades, gracias á su amor al arte y á sus *verdaderos* sacrificios, no solo está en ganancias, sino que con solas tres obras ha logrado llevar á todo Madrid á aquel remoto sitio por cuatro meses consecutivos. Estas obras son: *El patriarca del Turia*, *El hijo natural* y *Baltasar*.—Despues de escrito lo anterior, la empresa ha consagrado el producto de la funcion 46.ª á comprar una corona de oro para la inspirada poetisa.

—S. M. la Reina y los duques de Montpensier han resuelto restaurar á su costa el célebre monasterio de Monserrat, en Cataluña.

—Con solo cinco onzas de simiente de seda ha obtenido un vecino de Valencia una cosecha admirable.

—Los agricultores catalanes están azufrando ya sus viñas, para preservarlas del *oidium*. Hasta ahora han conseguido el mejor éxito.

—Se prepara una espedicion marítima para colonizar las islas de Fernando Pó y Annobon, compuesta del vapor *Vasco Nuñez de Balboa*, el bergantin *Gravina*, urca *Santa María* y goleta *Cartajena*.

—En Alicante habia el 24, es decir la antevíspera de la llegada de S. M. 40,000 forasteros. Afortunadamente en los buques de la escuadra se alojan muchísimas personas, particularmente de Madrid. Los periodistas son casi todos de este número. Se habia dado órden para que las casas quedasen abiertas por la noche, como se hace en Valencia durante las fiestas del centenar de San Vicente. Es indescriptible el espectáculo que en estos casos presentan nuestros puertos del Mediterráneo. Como la mayor parte de la concurrencia se compone de gente de la huerta, que viste aun como los moriscos sus abuelos, y esta es la que duerme en los portales y en las aceras, el viajero se cree transportado á los aduares del Africa. De Tánjer, Marruecos y Oran han acudido á Alicante los principales vecinos, así como de los puertos cercanos de Inglaterra, Francia y aun Italia.

ESTRANJERO.

—El dia 17 dió vista á Lisboa la princesa Estefanía, desposada con D. Pedro V de Portugal. La barra estaba henchida de barcos empavesados y de lanchas pescadoras, de donde partian entusiastas aclamaciones. El vapor *Lusitania* salió á esperar á S. M. En el vapor *Mindello* iban el infante D. Luis, el duque de Saldanha, el vizconde de Carreira y otros personajes. Cuando entró la escuadrilla en el puerto, se componia de la fragata real, otra inglesa, el navío inglés *Renown*, el vapor francés *Filambeau*, los lusitanos *Mindello*, *Infante don Luis*, *Lince*, *Lusitania*, *D. Fernando*, *Almanzor* y *Camoens*, y cuatro vapores de guerra brasileños, *Tieté Ibiculus*, *Stajalus* y *Marins*. La entrada en el magnífico puerto de Lisboa, al son de las salvas, los repiques, las músicas, los fuegos de artificio y las interminables aclamaciones, fué majestuosa. A las siete de la tarde recibió la princesa á su esposo en la fragata real. El 18 pasó á ocupar el regio matrimonio el palacio de las Necesidades, presenciando en seguida el desfile de las tropas de la guarnicion, y recibiendo los plácemes de la cámara municipal y otras altas corporaciones. La ciudad ha sido una prolongada fiesta muchos dias. El 19 por la noche asistieron SS. MM. al teatro nacional, donde se representó la comedia de costumbres, *A pedra das carapuzas*, original del señor Cuscaes; y el 20 al teatro de San Cárlos, que representó *Las vísperas sicilianas*. La jóven reina, que es muy graciosa y afable, ha agradado al pueblo portugués.

—Es curiosa la carta dirigida al director de *La Patria* (de París) por el famoso clown Auriol, desmintiendo su muerte, que casi todos los periódicos habian publicado. Entre otras cosas dice:—«Morir puede ser la suerte mas hermosa... para *La Patria*. En cuanto á mí es diferente: no participo de esas opiniones avanzadas, y prefiero dar todavía saltos y hacer piruetas para el público, cuyos aplausos constituyen para mí la suerte mas envidiable.»

—El emperador de Rusia ha declarado libre el ejercicio del arte de la imprenta.

—En el ferro-carril de Alejandría se descarriló un wagon el dia 23, cayendo al Nilo tres personages egipcios.

—El gobierno inglés ha regalado al emperador de los franceses la camilla en que fueron conducidos al sepulcro en Santa Elena, los restos mortales del gran Napoleon. Este mueble fúnebre é histórico ha llegado ya á París y será colocado en el Museo de Artillería.

—Parece indudable el matrimonio del jóven duque de Oporto con su prima la hija del emperador del Brasil. Careciendo éste de descendencia masculina, el príncipe portugués podrá llegar á sentarse en el trono.

—Ha fallecido en Richemond la princesa Elena Luisa Isabel, duquesa viuda de Orleans. Esta ilustre señora reunia escelentes prendas y su muerte ha sido universalmente sentida en Francia, donde tuvo ocasiones de manifestar la grandeza de su carácter. En 1848, durante la revolucion de febrero, acompañada de algunos hombres públicos, tuvo el heróico valor de atravesar á pie las calles de París trasladándose con sus hijos á la Cámara de Diputados. Allí fué recibida con los miramientos debidos al infortunio de la señora; pero no con los honores correspondientes al rango de la princesa. ¡Era tarde! Desde entonces ha viajado por Alemania é Inglaterra, educando á sus hijos, príncipes de gran porvenir. Nació el 24 de enero de 1814 en el ducado de Mecklemburgo, y casó en 30 de mayo de 1837 con el duque de Orleans, de quien tuvo al conde de París y al duque de Chartres. Era protestante.

—Con el objeto de propagar en Francia los *llamas*, la sociedad de aclimatacion de Paris ha rogado á S. M. el rey le ceda una pareja de estos hermosos animales, que importados del Asia posee.

—El regalo de boda que el rey de Portugal hace á su esposa es una corona compuesta de 4,000 piedras preciosas, que valen 2.250,000 reales. La ha construido el joyero del rey, Raimundo José Pinto. No podrá sin embargo usarla la jóven princesa, porque los reyes de Portugal no ciñen corona á causa de haberla abdicado Juan IV en la Vírgen de la Concepcion, ante las córtes de 1646.

—El conde de Flandes, hijo segundo del rey Leopoldo de Bélgica, va á contraer matrimonio con la infanta doña Ana de Portugal.

—De la novela de Dumas, *Los compañeros de Jehú*, que tanto agrada á los lectores del MUNDO PINTORESCO, ha sacado su mismo autor un drama que á estas fechas se habrá representado ya en París.

—Lord Morrens acaba de abjurar el protestantismo en manos del cardenal Wiseman.

—El célebre pianista Listz está escribiendo una ópera cuyo libreto es húngaro.

—El abate Caselli, sabio de Florencia, ha inventado un procedimiento para trasmitir por el telégrafo facsímiles de manuscritos y aun dibujos coloreados, pero han de hacerse á pluma en papel mojado en cierta preparacion que es su secreto. Esperamos mas pormenores que desvanezcan nuestras fundadísimas dudas. Este sería uno de los inventos mas admirables del siglo XIX.

R. DE NEGRO.

EL PALACIO DE OSBORNE.

Saliendo de Lóndres á las tres se llega á las seis á Porsmowth, y de aquí en pocos minutos á la isla de Witght, que llaman Isolabella los ingleses que han residido en Italia, y *Jardin Inglés* los que han residido en España. El primer golpe de vista que presenta, es el de una inmensa cortina de flores y follage que moja sus puntas en el mar. La reina Victoria prefiere éste á todos sus sitios reales, y aquí por lo comun recibe sus visitas de príncipes y de reyes.

Osborne pertenecia en otro tiempo á la familia Blaskfort y era simplemente un caserío con una granja, cuya fecha se remontaba al reinado de Isabel. La reina Victoria y su esposo el príncipe Alberto han restaurado completamente esta posesion sin alterar su estilo primitivo, añadiéndole otras posesiones que han comprado en las cercanías. En torno al palacio se estienden encantadores paseos. La torre *de las Señales* tiene 170 pies de elevacion y la *del Reloj* 90. El sitio que la reina prefiere es una magnífica azotea que se eleva 17 pies, proporcionando por consiguiente un magnífico punto de vista.

En Osborne desaparece toda etiqueta cortesana: la reina hace trabajar á sus hijos en un pabelloncito destinado á este objeto, y hasta se dice que obliga á sus niñas á hacer, como decimos en España, las cosas de la cocina, mientras los príncipes trabajan á par con los criados.

© Biblioteca Nacional de España

LOS COMPAÑEROS DE JEHÚ,

POR

ALEJANDRO DUMAS.

TRADUCIDA

POR D. SANTIAGO INFANTE DE PALACIOS

Y

D. FERNANDO JOSÉ GARGOLLO.

Despues sacudiendo la cabeza y sin fijar la menor atencion en la presencia de sir John, Roland murmuró:

—¡Pobre madre! ¡cuánto hubiera llorado! vale mas que haya sucedido así: ¡las madres no deben llorar por sus hijos!

Y, con un movimiento maquinal, desgarró la carta escrita á su madre, la de su hermano, y la del general Bonaparte.

Y quemando despues con cuidado todos los pedazos llamó á la criada.

—¿Hasta qué hora se pueden echar las cartas en el correo? preguntó.

—Hasta las seis y media, y no teneis sino algunos minutos, contestó la criada.

Entonces, esperad.

Tomó una pluma y escribió.

«Mi querido general:

Bien os lo habia dicho, yo estoy vivo y él ha muerto. Convendreis que esto parece una apuesta.

Hasta la muerte.

Vuestro paladin,

Roland.»

Cerró la carta, y escribió en el sobre: *Al general Bonaparte, calle de la Victoria, en París*, y la entregó á la criada encargándole no perder un segundo en echarla al correo.

Entonces fué cuando reparó en sir John y le tendió la mano.

—Acabais de prestarme un gran servicio, milord, le dijo; uno de esos servicios que ligan dos hombres hasta la eternidad.

—Soy ya vuestro amigo, ¿quereis hacerme el honor de serlo mio?

Sir John apretó la mano que le presentó Roland.

—Os doy muchas gracias; no me hubiera atrevido á pediros este honor; pero me lo ofreceis, y lo acepto.

Y á su vez, el compasivo inglés sintió ablandársele el corazon y despidió una lágrima que oscilaba en sus pestañas.

Despues mirando á Roland:

—¡Qué desgracia, dijo, que tengais tanta prisa por partir! me alegraria mucho pasar un dia ó dos á vuestro lado.

—¿Adónde ibais, milord, cuando os encontré?

—¡Oh! á ninguna parte, ¡viajaba por distraerme! Tengo la desgracia de aburrirme con frecuencia.

—¿De suerte que no ibais á parte fija?

—Iba á todas partes.

—Es igual, dijo el jóven oficial sonriendo. Y bien, ¿quereis hacer una cosa?

—¡Oh! con mucho gusto, si es posible.

—Lo es; no depende sino de vos.

—Decid.

—Si hubiera muerto, debiais acompañarme muerto á mi madre, ó arrojarme al Ródano.

—Os hubiera acompañado á vuestra madre y no arrojado al Ródano.

—¡Pues bien! en lugar de acompañarme muerto, acompañadme vivo; sereis mejor recibido.

—¡Oh!

—Permaneceremos quince dias en Bourg, mi pueblo natal, una de las ciudades mas fastidiosas de Francia; pero como vuestros compatriotas se distinguen en todo por la originalidad, quizás os divertireis en donde los demás se fastidian. ¿Aceptais?

—No apeteceria otra cosa, dijo el inglés; pero me parece poco conveniente por mi parte.

—¡Eh! milord, no estamos en Inglaterra, en donde la etiqueta es una soberana absoluta. Nosotros no tenemos ni rey ni reina, y no hemos cortado el cuello á esa pobre criatura que llamaban María Antonieta, para poner la etiqueta en su lugar.

—Lo creo, dijo sir John.

—Lo vereis; mi madre es una escelente muger, por otra parte muy distinguida. Mi hermana tenia diez y seis años cuando partí, debe tener diez y ocho; era bonita, debe ser muy hermosa. Solo queda mi hermano Eduardo, un muchacho encantador de doce años que os hará reir estrepitosamente tirándoos cohetes y petardos por entre las piernas. Pasados estos quince dias, iremos juntos á París.

—Vengo de París, dijo el inglés.

—¿No queriais ir al Egipto para ver al general Bonaparte? pues no está tan lejos París como el Cairo, os presentaré á él; y presentado por mí, estad tranquilo, sereis bien recibido. ¿Hablabais de Shakspeare ahora poco?

—Sí, frecuentemente hablo de él.

—Eso prueba que os gustan las comedias y los dramas.

—Me gustan mucho, es cierto.

—¡Pues bien! el general Bonaparte está á punto de hacer representar uno á su manera, que no carecerá de interés, os respondo de ello.

—Así, dijo sir John vacilando todavía, ¿puedo, sin ser indiscreto, aceptar vuestro ofrecimiento?

—Lo creo, y dareis gusto á todos, y particularmente á mí.

—Entonces acepto.

—¡Bravo! ¿cuándo quereis partir?

—Cuando gusteis. Mi coche está enganchado. Cuando arrojasteis aquel desventurado plato á la cabeza de Mr. Barjols, lo sentí; pero como sin ese plato no os hubiera conocido nunca, ahora me alegro mucho de que lo hayais arrojado.

—¿Quereis que partamos esta tarde?

—Al instante. Voy á decir al postillon que me envie uno de sus camaradas con otros caballos, y así que lleguen partiremos.

Roland hizo un signo de asentimiento.

Sir John salió para dar sus órdenes, y volvió á subir diciendo que acababa de mandar servir dos costillas y un ave fria.

Roland tomó la maleta y bajó.

El inglés puso sus pistolas en el cajon de su coche.

Ambos comieron para poder marchar toda la noche sin detenerse, y como diesen las nueve en la iglesia de los Franciscanos, se acomodaron en el carruage, y dejaron á Aviñon, donde su paso dejaba una nueva mancha de sangre; Roland con la indiferencia de su carácter, y sir John Tanle y con la impasibilidad de su nacion.

Un cuarto de hora despues, ambos dormian, ó al menos el silencio que cada uno guardaba por su parte hacia creer que habian cedido al sueño.

Nos aprovecharemos de este instante de reposo para dar á nuestros lectores algunas noticias indispensables sobre Roland y su familia.

Roland nació el 1.° de julio de 1773, cuatro años y algunos dias despues que Bonaparte, al lado del cual, ó mas bien á continuacion de él, ha hecho su aparicion en este libro.

Era hijo de Mr. Cárlos de Montrevel, coronel de un regimiento largo tiempo de guarnicion en la Martinica, en donde se casó con una criolla llamada Clotilde de La Clemenciére.

Tres hijos nacieron de este matrimonio, dos varones y una hembra: Luis, con el cual hemos hecho conocimiento, bajo el nombre de Roland; Amelia, cuya belleza habia este ponderado á sir John, y Eduardo.

Vuelto á llamar á Francia en 1782, Mr. de Montrevel obtuvo la admision del jóven Luis de Montrevel en la escuela militar de París. Mas tarde veremos de qué manera trocó su nombre de Luis por el de Roland.

Allí fué donde Bonaparte conoció al niño, cuando, por el informe de Mr. de Heralio, se le juzgó digno de pasar de la escuela de Brienne á la escuela militar. Luis era el mas jóven de los alumnos. Aunque no tenia mas que trece años, se hacia ya notar por ese carácter indomable y pendenciero, del cual le hemos visto, diez y siete años mas tarde, dar un ejemplo en la mesa redonda de Aviñon.

Bonaparte tenia, desde muy niño tambien, el mismo carácter, es decir, que sin ser pendenciero, era absoluto, obstinado, indomable; reconoció en aquel algunas de las cualidades que él mismo tenia, y esta paridad de sentimiento hizo que le perdonara sus defectos y se adhiriese á él.

Por su parte el chico, viendo en el jóven corso un sostén, se apoyó en él.

Un dia el niño fué á buscar á su gran amigo, (asi era como llamaba á Napoleon,) en el momento en que este estaba profundamente sepultado en la solucion de un problema de matemáticas.

Sabia la importancia que el futuro oficial de artilleria daba á aquella ciencia que le valió hasta allí sus mas grandes, ó mas bien sus solos adictos.

Se mantuvo de pie cerca de él, sin hablar ni moverse de su puesto.

El jóven matemático adivinó la presencia del niño, y se sumió mas y mas en sus deducciones matemáticas, de las cuales al cabo de diez minutos salió con honor.

Entonces, se volvió hácia su jóven camarada con la satisfaccion interior del hombre que sale vencedor de una lucha cualquiera, sea contra la ciencia, sea contra la materia.

El niño estaba de pie, pálido, con los dientes apretados, los brazos tiesos, los puños cerrados.

—¡Oh! ¡oh! dijo el jóven Bonaparte, ¿qué hay de nuevo?

—Que Valence, el sobrino del gobernador, me ha dado un cachete.

—¡Ya! dijo Bonaparte riendo, y tú vienes á buscarme para que yo se lo devuelva?

El niño sacudió la cabeza.

—No, dijo, vengo á buscarte porque quiero batirme.

—¿Con Valence?

—Sí.

—Pero ese Valence que te ha golpeado, niño mio, es cuatro veces mas fuerte que tú.

—Por eso no quiero batirme con él, como se baten los niños, sino como se baten los hombres.

—¡Bah!

—¿Eso te admira? preguntó el niño.

—No, dijo Bonaparte. ¿Y á qué te quieres batir?

—A la espada.

—Pero solo los sargentos tienen espada y no te la prestarán para eso.

—Nos pasaremos sin ellas.

—¿Y con qué os batireis?

El niño mostró al jóven matemático el compás, con el cual acababa de hacer sus ecuaciones.

—¡Oh! niño mio, dijo Bonaparte; la herida de un compás es muy mala.

—Tanto mejor, replicó Luis, lo mataré.

—¿Y si él te mata á tí?

—Mejor quiero eso que guardarme su bofeton.

Bonaparte no insistió mas: gustaba del valor por instinto; el de su jóven camarada le agradó.

—Y bien, sea, dijo, iré á decir á Valence que quieres batirte con él, pero mañana.

—¿Por qué mañana?

—Tendrás toda la noche para reflexionar.

—Y de aquí á mañana, replicó el niño, Valence creerá que soy un cobarde. Despues sacudiendo la cabeza:—Es demasiado tiempo de aquí á mañana. Y se alejó.

—¿A dónde vas? le preguntó Bonaparte.

—Voy á pedir á otro si quiere ser mi amigo.

—¿Acaso yo no lo soy ya?

—Tú no lo eres ya, pues que me crees un cobarde.

—Está bien, dijo el jóven levantándose.

—¿Vas á eso?

—Voy.

—¿En seguida?

—En seguida.

—¡Ah! esclamó el niño, te pido perdon, tú eres siempre mi amigo.

Y le saltó al cuello llorando.

Aquellas eran las primeras lágrimas que habia derramado despues del bofeton recibido.

Bonaparte fué á buscar á Valence, y le esplicó gravemente la mision de que estaba encargado.

Valence era un moceton de diez y siete años, y teniendo ya, como ciertas naturalezas tempranas, barba y bigotes, parecia de veinte.

Además, tenia casi doble estatura que el que habia insultado.

Valence respondió que Luis habia venido á tirarle de la coleta, del mismo modo que si hubiese tirado del cordon de una campanilla:—se llevaban coletas en esa época,—que le habia prevenido por dos veces que no lo hiciese, y que no viendo en él mas que un chiquillo, le habia tratado como tal.

Se llevó la respuesta de Valence á Luis, que replicó que tirar de la coleta de un camarada no era mas que una broma, mientras que dar un bofeton, era un insulto.

La obstinacion daba á un niño de trece años la lógica de un hombre de treinta.

El moderno Popilius volvió á llevar la guerra á Valence.

Este se hallaba muy embarazado: no podia, sin caer en ridículo, batirse con un niño; si se batia y lo heria, era odioso; si él salia herido, era para no consolarse jamás en la vida.

Sin embargo, la obstinacion de Luis que no desistia, hacia el *asunto* grave.

(Se continuará.)

© Biblioteca Nacional de España

TIPOS CHINOS.

Como en China todo el mundo es soldado, los agentes municipales se confunden algunas veces con nuestros serenos, pues llevan chuzos y largos capotones. El pregonero va por las plazas repitiendo en alta voz los decretos y órdenes del mandarin, y el campanero repite las horas, dando con un mazo en un cilindro de bronce cerrado en sus estremos por dos pieles á la manera de nuestro tambor.

TIPOS CHINOS.

Soldado pregonero. Soldado campanero.

VIAJE DE S. M.

TRAYECTO.

Nunca, en ninguna ocasion, en ninguna época, ha presentado Aranjuez un espectáculo tan pintoresco, tan animado, como el que ofrecia el lunes de Pascua 24 del corriente.

A las once y ocho minutos de la mañana, salió la córte para Alicante, al compás de las salvas de artillería y los vítores de la muchedumbre.

Las tropas de la guarnicion formaban la carrera que debian seguir SS. MM., apoyando la cabeza en Palacio el regimiento de ingenieros, y en seguida el batallon de cazadores, núm. 20, que formaba asimismo la guardia de honor en la estacion. En el anden de esta esperaban para despedir á las reales personas el Sermo. Sr. Infante don Francisco de Paula Antonio, los señores ministros, el consejo de administracion del ferro-carril y el gobernador del sitio, señor *Quesada*.

El tren real se hallaba dispuesto del modo siguiente:

1.° La locomotora.—2.° Un furgon con equipajes de las reales personas y la botica. —3.° Un wagon con el ramillete y la cocina de S. M.—4.° Un coche de 2.ª clase con 30 hombres, un corneta y un oficial de Guardia civil que acompañaban á S. M. hasta Alicante, y regresarán á Almansa para la vuelta de Valencia.—5.° Un wagon con 24 alabarderos, que harán el servicio de guardia.—6.° Coche de 1.ª clase con la comision del consejo de administracion, compuesta de los señores Mon, Guillermo Moreno, Ros de Olano, Bermudez de Castro, Llorente, Chatelleux, Courpon, Weisweiller, etc.—7.° Coche real.—8.° Coche de 1.ª clase.

Primer departamento.—Mayordomo mayor de S. M.—Id. de SS. AA. RR.—General primer ayudante del rey, marqués de Santiago.—Comandante general de alabarderos.—Patriarca de las Indias —Aya de SS. AA. RR.

Segundo departamento. Un general, ayudante del rey, —dos tenientas de aya,—mayordomo de semana,—gentilhombre del interior,—tres azafatas de guardia.—*Tercer departamento*: Dos médicos de cámara,—un ayudante de órdenes del rey,—ayudante de alabarderos,—dos caballerizos de campo,—boticario mayor de S. M.,—camarista de S. A. la infanta Cristina.

Noveno coche de primera clase, primer departamento: —Secretario de la mayordomía mayor de S. M.,—Capellan del I. S. patriarca,—un ugier de cámara,—dos monteros de Espinosa,—dos gentiles hombres de casa y boca,—dos encargados del guarda-joyas y guarda-ropas.

Segundo departamento.—Toda la servidumbre real,—los ministros,—el embajador de Francia,—empleados del gobierno,—consejo de administracion y servicio del ferro-carril, adornados todos con sus uniformes, insignias y condecoraciones. Para ser cronistas veraces, debemos añadir que en medio de esta concurrencia, el Sr. Salamanca se quitó el uniforme de ministro en el mismo anden, se puso una levita y *montó en una locomotora construida en 1837*, vistosamente empavesada con guirnaldas de flores y banderas españolas, acompañado de dos ingenieros franceses del ferro-carril, de otro español, y un primer maquinista. La mañana estaba apacible y tibia, como mañana de mayo; los jardines enviaban á S. M. por despedida un ambiente cargado de perfúmes, y toda la poblacion de Aranjuez y una gran parte de la de Madrid habia acudido á realzar la mas agradable y fecunda de las fiestas: la de la civilizacion. Doña Isabel II es la primera reina de España que ha viajado en ferro-carril.

Cuando el relój de la estacion marcaba las once y ocho minutos, la locomotora dió un silbido fuertísimo, el tren partió á todo vapor, y un minuto despues, de tanta gentileza y tanto oro, solo se veia una columna de humo entre las espesas copas de los gigantescos árboles del Sitio.

La inmensa concurrencia que á pie y en lujosos carruages rodeaba la estacion, desfiló silenciosamente, envidiando en el fondo de su alma á los dichosos que al otro dia iban á hallarse á la orilla del mar. Este es el cuadro que nuestra *lámina* representa, pues nuestros artistas han tenido la feliz idea de hacer resaltar el contraste de la riquísima vejetacion de Aranjuez con los cuadros marítimos y populares, *que vendrán luego*.

El tren llegó sin novedad á Albacete á las cinco y media de la tarde, habiéndose detenido algunos minutos en Castillejo, Villasequilla y Huerta, para no defraudar las esperanzas de las poblaciones que llenaban los campos para saludar á S. M.—En Tembleque fué la detencion de algunos minutos más, pues habian acudido allí las autoridades de Toledo.—En Villacañas, Quero, Alcázar de San Juan, Criptana, Zancara y Socuellanos, se repitieron iguales demostraciones.—En Villarrobledo se detuvo media hora S. M. para recibir á las autoridades y diputados de la provincia de Albacete y honrar el *buffet* que uno de ellos, el Sr. Ferreira Caamaño, le tenia preparado en su casa.—En Minaya, la Roda y la Gineta la detencion fué insignificante —Escusamos decir que en todas las estaciones hubo músicas, cohetes y vítores.—En Tembleque, Alcázar y Villarrobledo habia preparadas máquinas de socorro, que han sido por fortuna innecesarias.

En Albacete esperaba á S. M. el Sr. Rios, capitan general de Valencia, y los ayuntamientos en masa de casi todos los pueblos de la Mancha. Despues de orar en la Iglesia mayor pasaron los Reyes á la casa del Sr. Carceler, que les estaba preparada, y allí recibieron á las Corporaciones, convidando luego á comer á las autoridades. La ciudad estaba iluminada. Las serenatas se sucedian unas á otras.

El 25, despues de oir misa á las diez de la mañana, *prosiguió el viaje, llegando el tren real á Villena á las tres* menos minutos de la tarde, despues de detenerse algunos minutos en Chinchilla, Villar, Alpera, Almansa y Caudete.—En Villena se habian reunido los diputados á Córtes, Diputacion provincial, Ayuntamiento de Alicante y comisiones de los pueblos de la provincia.—Debajo de una preciosa tienda de campaña con banderolas y gallardetes, y en un sitio pintoresco, se hallaba preparado un almuerzo para S. M. Sobre 30,000 personas rodeaban la tienda, que merece nos detengamos en describirla. Situada en un terraplen rodeado de un bosque y jardin artificial, sus adornos han sido traidos de Francia en poquísimos dias. Tiene en primer término una sala de estilo turco, tapizada de telas orientales; á un lado están dos piezas de tocador y al otro un bellísimo lecho para el príncipe de Asturias. En el parterre que enlaza el jardin con la alameda de Villena tuvo lugar el magnífico almuerzo de cien cubiertos costeado por la Diputacion provincial de Alicante, amenizado por la música de Alabarderos y tres de la poblacion. Fué servida por el fondista de Madrid, Sr. L'hardy, ascendiendo su coste á 8,000 duros.

A los tres minutos emprendió de nuevo su marcha el tren real, pasando por las estaciones de Monovar, Sax y San Vicente, donde se *repitieron las demostraciones* de cariño y las escenas jubilosas.

ALICANTE.

Pocos minutos antes de las seis entraba la Reina de España en la ciudad que hoy lo es del Mediterráneo. Nada puede dar idea del *espectáculo* que presentaban las calles. Nunca se borrará de la memoria de los alicantinos el 25 de mayo de 1858.

Las casas estaban casi todas decoradas, distinguiéndose la del gobernador civil é Instituto provincial. El casino, el comercio y los empleados de Hacienda han decorado á su costa con arcos triunfales la entrada de la poblacion, plaza de la Constitucion y calle de la Princesa. El pequeño, pero lindísimo paseo, estaba decorado asimismo con guirnaldas de flores, y desde el anochecer fué iluminado con tanta riqueza como buen gusto. Los arcos triunfales tambien se iluminaron.

Desde las cuatro de la tarde esperaban á S. M. las músicas y las danzas, en la estacion que se hallaba adornada con sorprendente riqueza. Vestidos los arcos de los andenes de terciopelo carmesí; mas de 20 locomotoras puestas en diferentes vias para el acto de la bendicion, ostentan gallardetes y banderas con los *colores de España* y *remata tan pintoresco* cuadro en el trono que se alza bajo régio dosél en el centro de la estacion. En cada columna hay además trofeos y galerías que representan á todas las naciones del globo por medio de sus banderas, descollando entre todas la de España y la de las principales ciudades que el ferro-carril atraviesa. El altar se alza en el fondo rodeado de dos graderías, en forma de pirámide, que ocuparon en aquel solemne acto los militares y marinos de mas graduacion. Sobre el altar brilla un gran escudo con las armas de España, Madrid, Alicante y Zaragoza.

Los buques de la escuadra y las baterías de la plaza y castillo de Santa Bárbara, anunciaron la llegada de S. M. con sus cañonazos, no inferiores al inmenso grito que lanzó la poblacion. Consagró la Reina algunos minutos á su tocado, y luego ocupando el trono, se procedió á bendecir las locomotoras. Vestia S. M. un rico trage de dos faldas de color de rosa, ciñendo su cabeza con *rica mantilla española, pues se ha propuesto* no vestir en la espedicion sino el trage nacional. Ofició el señor patriarca de las Indias, asistido del obispo de Murcia y otros eminentes eclesiásticos; los señores ministro de Fomento, Mon y Salamanca, presidente de la sociedad el segundo, y constructor de la via el tercero, pronunciaron discursos alusivos. La concurrencia era inmensa. Los periodistas de Madrid tenian un local asignado de antemano, lo cual nos indica que á poder de fiestas y banquetes la civilizacion hace ya entender á los poderosos que su principal palanca es la prensa.

SS. MM. se retiraron casi de noche á la *casa de ayuntamiento*, donde debian alojarse y que se hallaba decorada con mucho gusto y riqueza. Al dia siguiente hubo danzas, banquete y corrida de toros; pero por no hacer interminable este artículo emplazamos á nuestros lectores para el número siguiente.

Alicante 26 de mayo.

UN VIAJERO.

POSTDATA.

De los quinientos mil rs. que lleva la Reina preparados para limosnas, se habian repartido cuando llegó á Alicante, treinta y dos mil. Los conduce el conocido escritor don Antonio Flores, oficial primero de la Intendencia de palacio. Algunos mendigos de la Mancha que han visto en sus manos *media onza*, creen estar soñando todavía y lo creerán mientras vivan. S. M. ha decidido trasladarse á Valencia por mar, embarcándose en Alicante el 28 por la tarde, en el vapor *Francisco de Asis*.

LA ACADEMIA DE CADIZ.

Nos desconocemos en España tan completamente unas provincias á otras, unos pueblos á otros, que tanta novedad *nos hacen ciertas cosas como si pasaran en la China*. Pocos de nuestros lectores que no se cuenten entre los hijos del arte sabrán que las principales ciudades andaluzas viven en medio de un movimiento intelectual activísimo, que la poética Granada celebra *Córtes de amor* en pleno siglo XIX, que en Sevilla reviven hoy con su pristina gloria *aquellas Academias de pintura que inventó y dirigió* Murillo, y que Cádiz, la córte del mar y de toda la belleza, como en mas de una ocasion la hemos llamado, posee otra Academia de Bellas Artes, que resiste al desprestigio de estas corporaciones con la heroicidad con que resisten sus murallas el empuje de las olas, guardando puro en su seno, como en arca sellada, el *gérmen principal* de todas las civilizaciones: el arte.

Fundada en 1789, ha visto caer en ruinas todas las instituciones de su tiempo, ha visto sustituir al método de la instruccion corporativa otros métodos mas naturales y fecundos; pero ella, gracias á las circunstancias especiales que reune la poblacion, y sobre todo al ángel bueno de Cádiz, que lleva siempre á sus sillones esos verdaderos patriarcas del arte que allí vejetan olvidados del mundo que no los olvida, prosigue impávida su gloriosa carrera á través de las mas hondas trasformaciones sociales, forma un verdadero Museo, reune una brillante biblioteca, pensiona discípulos en el estranjero, y sobre todo mantiene incólume, como hemos dicho, el espíritu vivificador de los Pachecos y Murillos.

Setecientas cincuenta y ocho obras de arte han sido juzgadas en su última sesion pública, sin contar *doscientas dos* que pertenecen á las clases de estudios de carrera, y *tres mil ciento veinte* que han sido hechas por principiantes.

© Biblioteca Nacional de España

Figuras por D. A. Persa.

Pasado por D. F. Perea de Castro

ARANJUEZ AL PARTIR S. M.

© Biblioteca Nacional de España

Solamente la *clase de señoritas* arroja este total tan honroso para Cádiz.

Pies y manos	16
Cabezas	17
Figuras	15
Pies y manos del antiguo	16
Cabezas de idem	9
Estátuas	6
Paisages	8
Copias de cuadros	6
	93

Los premios concedidos por la Academia en tan notable sesion fueron los siguientes:

A las clases de pintura. . . . . 3 medallas de plata.
A las de escultura. 2
A las de dibujo. 10
A las de paisage. 1
A la de modelado. 2
Y un total de 17 *accesits*.

A las señoritas se han concedido 10 medallas de plata y 6 *accesits*.

Para comprender la riqueza artística que va acumulando la Academia de Cádiz, baste decir que los primeros artistas de España son discípulos y los hombres mas importantes miembros suyos. Entre los obsequios que ha recibido en el último año debemos hacer especial mencion de 244 litografías que remitió un anónimo, 84 diseños inéditos de obras, ejecutadas unas y en proyecto otras, de diferentes arquitectos que ya no existen, coleccion regalada por don Francisco de Paula Benjumeda, vecino de Sevilla, cuyo padre fué arquitecto tambien y director de la Academia gaditana; seis copias de cuadros maestros españoles, litografiadas por don Juan José Martinez, litógrafo de cámara y discípulo de la Academia, láminas que fueron premiadas en la esposicion universal de París; y un magnífico modelo en corcho del *Anfiteatro Flavio*, conocido por *Coliseo de Roma*, que fué hecho en Nápoles en 1797, por Domingo Padiglione. Tiene tres varas de largo, y ascendió su coste á 70,000 rs. Lo regala el Sr. D. Manuel Domec Victor, vecino de Cádiz, que lo ha adquirido en la venta de la famosa coleccion artística del conde de Maule. Se ha colocado en un salon principal con una sucinta historia en castellano y francés del *Coliseo de Roma*, escrita por el erudito gaditano don Adolfo de Castro.

Tan notable sesion de la Academia terminó con un bello discurso de su presidente, una inspirada poesía de don Francisco Flores Arenas, y las siguientes oportunas palabras del que era á la sazon gobernador civil de la provincia:

Despues de los notables discursos aquí leidos, ¿qué he de decir yo, señores, que merezca la atencion de esta Sociedad inteligente? Básteme felicitarla en breves palabras, por el espectáculo que ofrece en este momento.

Los triunfos militares no son de modo alguno testimonios de primogenitura intelectual en los pueblos. Roma fué vencida por sus bárbaros mercenarios en el siglo IV: Machiavello y Miguel Angel asistieron impotentes al avasallamiento de la Italia en los albores de la edad moderna; y Roma y el pueblo donde Miguel Angel y Machiavello florecieron, eran mas inteligentes que sus vencedores sin duda. Tampoco las ventajas del comercio y la industria son indicios ciertos de primacía moral: la historia no guarda otra cosa de Tiro y de Cartago, sino una idea incierta de sus prosperidades, y alguna mas segura relacion de sus desdichas: no ha quedado depositada en el mundo ninguna de sus ideas, de sus instituciones ó de las obras de su espíritu; y hoy apenas se sabe con certeza el lugar donde están enterrados sus esqueletos de piedra. Las ciencias mismas estudiadas en sus importantes, pero áridas abstracciones, no ofrecen títulos incontestables de superioridad moral á los pueblos; que nadie habria reconocido títulos tales en la patria de Bacon ó en la de Erasmo, cuando llenaban el mundo con su fama los rudos apóstoles de la montaña de la *Transfiguracion*, y la mirada del Moisés del Buonarroti infundia esfuerzo en los mas tibios, durante aquella gran lid que no terminó la mosquetería española en Mhulberg, ni la ciencia escolástica en Trento, cuyo fin presenciará tal vez en lo futuro la cúpula de San Pedro, ensueño gigantesco del renacimiento, realidad maravillosa del arte cristiano, que por ser única en el Universo, parece tambien destinada á cobijar el único pensamiento religioso del género humano, la reconstitucion moral de las Sociedades cultas, debajo de un solo dogma de fé.

Necesaria es la guerra en ocasiones, aquella por ejemplo en que esta gloriosa Cádiz conservó para España el tesoro incomparable de la independencia; utilísimos son el comercio y la industria, sin los cuales no hay civilizacion ni verdadera sociedad humana; dignas de inmenso amor las ciencias, que pueden decirse madres de todo lo grande y lo bello que resplandece en las obras del hombre. Pero permitidme, señores, que formule ya mi opinion claramente: las artes son la verdadera piedra de toque para conocer la inteligencia de una civilizacion cualquiera; en ellas, mas que en parte alguna, se halla la representacion viva y perceptible del espíritu humano; segun ellas ha de juzgarse, y así juzga con afecto en sus mas altas apreciaciones la historia, del sentido moral de una época, de una raza, de una nacion, de un pueblo. Y en eso, señores, en eso fundo precisamente mi propósito de felicitaros por el espectáculo que aquí ofreceis en este momento; espectáculo de estímulo, de amor á las artes; al cual veo asociados felizmente la hermosura, el talento y la actividad, representada en la riqueza, tres personalidades en que puede descomponerse la personalidad humana.

Una observacion para concluir. Aunque no he tenido la fortuna de nacer en estos lugares, y ahora los visito por vez primera, con la investidura honrosa que debo á la augusta confianza de S. M. la Reina, no por eso me sorprende encontrar vivo en ellos el sacro amor de las artes. A las estremidades de la Europa, y en la templada zona que habitamos, quiso Dios que surgiesen del abismo la Grecia, la Italia y la España; naciones harto semejantes en sus virtudes y en sus defectos; agitadas por un individualismo poderoso que sí en los tiempos heróicos ha producido muchos héroes, luego en las épocas de organizacion y de gobierno ha sido y es ocasionado á discordias; pero grandes siempre, señores, naciones grandes y respetadas por su espíritu, por su inteligencia, así en la próspera como en la adversa fortuna. Estas naciones han empuñado sucesivamente el cetro de las artes, y todavía esperan rivales en vano los contornos incomparables de los Dioscuros de Monte-Cabalio, los frescos de las Loggias Vaticanas, y las místicas creaciones de aquel Murillo ideal, que por todas las ciudades de nuestra hermosa Bética, en los Templos de Sevilla, como en los Salones de esta Corporacion ilustre, ofrecen inagotable materia de veneracion y entusiasmo. No podría, pues, por española desdeñar la antigua Gades, favorita de Hércules, el mirto glorioso con que ciñen á sus enamorados las artes. No podria desdeñarlo tampoco sin ser indigna de su belleza, esta Ciudad, que, como Venus, parece hija de la espuma del mar. He dicho.

ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO.

LOS PIRATAS CALLEJEROS.

CUADROS DE COSTUMBRES

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

I.

EL PIRATA DE LAS MUCHACHAS DE TALLER.

(*Continuacion.*)

Cárlos arrojó una mirada ansiosa á aquel semblante que el velo habia dejado descubierto bajo la fuerte luz del alumbrado de gas del café.

Cárlos sintió una impresion terrible.

Aquel semblante estaba vuelto á él y le sonreia.

Y aquel semblante era tan terrible para Cárlos, como lo fueron en remotísimos tiempos para los asirios las tres palabras caldeas, el misterioso *Mane Tezel Phares* del festin de Sardanápalo, quiero decir: del festin de Baltasar, que no se por qué hace algun tiempo Sardanápalo y Baltasar se me embrollan y se me ponen el uno en el lugar del otro, ó el otro en el lugar del uno, cuando en el uno ó en el otro pienso á propósito de una cita histórica. Decia que aquel semblante que acababa de descubrirse, y que sonreia á Cárlos, le habia helado de espanto, como hubiera helado á un griego la cabeza de Medusa.

«Figúrate, me decia Cárlos, sudando y poniéndose pálido al solo recuerdo de aquel semblante, lo mas horrible que puedas suponer en un semblante humano; una frente calva, cubierta de escabrosidades que á veces eran pequeñas cordilleras de montañas separadas por un valle cárdeno serpeado por una señal negra á trechos, á trechos roja: las megillas con los mismos accidentes: unas cejas peladas, corroidas, en que se veia tal vez algun pelo aislado, rígido y cerdoso: una nariz carcomida, cubierta en su mitad por un parche negro, señal indudable de que aquella infeliz padecia de un cáncer de esos que nada cura: un ojo tuerto seco, ó por mejor decir, el hueco de un ojo cubierto por un pergamino contraido, y el otro ojo fruncido, pero dejando ver una pupila negra, poderosa, que me miraba y que se reia como aquella boca roida, sesgada, alterada: figúrate todo esto en el momento en que esperaba ver una divinidad, y comprenderás lo que por mí pasó: la conmocion que me tuvo durante algunos segundos mudo: no es posible figurarse nada tan espantoso, tan repugnante, tan terrible. Y sin embargo, fuí valiente, para no ser menos que aquella muger que habia tenido valor bastante para enseñarme su cara.

—¿Y qué sucedió? ¿huiste?

—Cá ¡no señor! aquel ojo que me desafiaba, habia escitado mi amor propio: afronté la situacion, me recobré, me rehice y me sonreí de una manera galante y la dí las gracias.

—¿De qué, caballero? me dijo sorprendida, porque mi serenidad la habia dominado.

—De haber tenido confianza en mí.

La fea se sentó y pidió á un mozo que habia acudido un vaso de agua y un azucarillo.

Yo pedí una copa de ron, porque el ron da valor y fortalece el estómago.

Y al mismo tiempo buscaba yo en la dama horrible algo que me indemnizase de su semblante: porque has de saber que, en general, las que tienen la cara horrorosamente fea, suelen tener el cuerpo soberanamente hermoso.

Y en efecto, aquella muger tenia un cuello blanco, nacarado, admirable, completamente descubierto por la abertura de su pañuelo y deliciosamente contrastado por una cinta de azabache: la forma del pecho era encantadora, y los brazos que llevaba descubiertos, á pesar del frio, con pulseras de azabache, y las manos, incomparables, como no me acuerdo haber visto otros brazos ni otras manos.

Pero nada de esto podia hacerla ni aun pasadera.

Si yo hubiera sido uno de esos á quienes nada les importa lastimar el amor propio ageno, hubiera saludado á aquella muger y hubiera escapado, porque cuantos mas heróicos esfuerzos hacia para familiarizarme con su cara, para mirarla como una cosa, encontraba siempre una cosa á cada momento mas antipática, á cada momento mas horrible.

Aquel era un verdadero chasco, un chasco, comparado con el cual, nada eran otros que me habian acontecido en mi carrera de pirata callejero.

Mi conciencia me decia que tenia bien merecido aquel chasco y mas que fuera, é hice propósito de quemar mis naves y abandonar un entretenimiento en que tales percances se cogian.

—Pero en fin, le dije: ¿en qué quedó tu negra aventura?

—En que aquella muger fué para mí el entretenimiento mas delicioso de cuantos mi audacia me ha procurado (y aun sigue siéndolo de tiempo en tiempo).

—¿A pesar de tu muger?

—Es que mi muger no seria mi muger sino hubiese sido por aquella aventura que de una manera tan negra habia empezado.

—¡Ola! ¿con que la horrible fea?...

—Se convirtió para mí en la muger mas hermosa que me ha entretenido.

—¡Era muger de talento!

—Mucho: y de historia... una novela andando, hijo.

—Cuéntame.

—Nada: mientras estuvimos en el café, la estuve enamorando.

—¡Te atreverías á llamarla hermosa!

—Eso hubiera sido una torpeza: confesé la fealdad de su cara en toda su estension; pero me arrobé ó fingí que me arrobaba con la hermosura de aquel cuello, de aquellos brazos, de aquellas manos: con la mágia de su palabra, con lo simpático y dulce de su voz y sobre todo, con el alma apasionada y pura que se dejaba conocer en su conversacion.

Logré que no me mirarase de la manera burlona y dura con que me habia mirado, y que se pusiese séria y pensativa.

¡Y qué forma la de su cabeza cuando la inclinó cediendo á un pensamiento que hasta el dia siguiente no pude adivinar! ¡qué corte de cabeza griega, hijo mio! Yo no podia esplicarme por qué Dios habia dado á aquella muger la doble calamidad de unas viruelas negras y de un cáncer, destruyendo sin duda una divina hermosura; pero tampoco podia resolverme á volver á ver á aquella muger si me citaba.

—¿Y cómo fué que la volviste á ver? dije á mi amigo.

© Biblioteca Nacional de España

—Por orgullo: retado por ella. Cuando salimos del café en un carruage que habia mandado á buscar á un mozo, cuando entramos en él, la fea, además de hacerse rígidamente respetar, no habió una sola palabra. Cuando el coche se detuvo, bajó y yo con ella: pagué al cochero, y aun todavía anduvimos dos calles: detúvose al fin delante de una puerta de mala apariencia, abrió con una llave, y me dijo dándome una targeta:

—Si se atreve V. á volverme á ver, mañana estoy en mi casa para V. todo el dia desde las doce hasta las ocho de la noche.

Y desapareció en el interior, y cerró.

Yo me quedé como quien despierta de una pesadilla y con la targeta en la mano.

Estaba dado á los diablos: me habia propuesto hacer aquella noche una buena presa, y estaba empeñado: y eran ya las once de la noche: mala hora, hijo mio, para hacer conquistas que valgan mas de quince cuartos, en una noche de *invierno* y *lloviendo*.

Sin embargo, confiando en una aventura escepcional me dirigí de nuevo al centro de Madrid.

Mi empeño era insensato; llovia á torrentes; las calles se habian convertido en rios: tenía los pies mojados, pegados los pantalones á las piernas, hecho una sopa: y sin embargo pirateaba.

Pasaban algunas mugeres; pero género completamente inaceptable.

La poca gente que transitaba por las calles, corria.

Y con razon, porque aquello era el diluvio universal.

Habia recorrido la calle de Carretas y entrado en la plazuela del Angel, renegando de aquella noche mala para mí bajo todos conceptos, cuando al deslizarme por junto una puerta, me sorprende una vocecita, fresca, pura, argentina, voz de *niña que empieza á ser muger, que esclama*:

—¡Dios mio! ¡cuándo acabará de llover!

Volvíme.

La luz de un reverbero cercano iluminaba aquella puerta.

En ella ví...

A mi muger cuando tenia diez y seis años y era oficiala de Madama Eufrosina.

—¡Cómo! dije: ¿conociste á Enriqueta en la calle y lloviendo?

—Sí, hijo, sí, y es estraño que no lo sepas, porque ella dice con la mayor lisura á mis mas encopetados conocimientos:

—El cielo me casó con Cárlos.

Y cuando la preguntan cómo, añade:

—Arrojando agua á torrentes una noche que salia yo muy tarde de velar, y necesitaba un paraguas.

—Por supuesto, continuó Cárlos, que yo empecé mis amoríos con Enriqueta, con las peores intenciones del mundo: pero ¿qué quieres? la defendieron de tal manera su educacion y su inocencia; era tan respetable su anciana madre; tan dolorosa la sucesion de desgracias que habia llevado á mi muger á un taller de modista, que lentamente fuí pensando en que me convenia casarme con ella: y por último, fué una necesidad imperiosa para mí tenerla á mi lado, vivir de su vida: en una palabra, llegó mi cuarto de hora y me casé... y no sé cómo ha sucedido, pero yo soy feliz, y no me arrepiento de haberme casado: y esta felicidad la debo á...

—Al cielo, como dice tu muger, le interrumpí yo.

—Sí, al cielo y á una intriga de muger.

—¡A una intriga!

—¿Te has olvidado de mi fea?

—¡Ah, es cierto!

—Al dia siguiente, me acordé de que aquella muger me habia dicho: si se atreve V. á volver á verme... y este recuerdo me hizo salir á la calle, consultar la targeta que aquella muger me habia dado, tomar un carruaje é ir á visitarla.

Me encontré en un cuarto muy modesto, donde me introdujo una criada muy vieja: el mueblaje era menos que sencillo: era pobre y antiguo: en la pequeña sala donde me introdugeron, no habia nadie: poco despues apareció mi fea, mas fea aun, porque como no tenia mantilla, se la veia un casquete rubio que la servia de peluca: y unos bultos incomprensibles en la parte posterior de la cabeza: pero venia admirablemente vestida, hasta con diamantes y de valor, sino eran falsos: ya sabes lo que significa una muger empavesada con arreglo al último figurin, en una casa pobre, y servida por una vieja.

—¡Tendrá esta muger amantes, Dios mio! dije para mí. ¡y si los tiene, estarán ciegos ó no tendrán estómago!

La fea se sentó juntó á mí, y empezó un diálogo, sostenido por su parte con mucho talento y por la mia con mucha habilidad.

Al cabo de una hora de conversacion, la fea soltó la mas encantadora carcajada del mundo, que á pesar de sus encantos me quemó la sangre.

—No se ofenda V., amigo mio, me dijo: pero hay situaciones en las cuales nos vemos obligados á reirnos del necio que sin saberlo nos ha procurado un buen conocimiento; un corazon digno acaso de ser amado.

—No comprendo á V., señora.

—Voy á empezar á tratar á V. con confianza: en primer lugar, soy casada.

—¡Ah! esclamé teniendo lástima del *adlatere* de aquella muger.

—Pero estoy separada de mi marido.

—¡Ah! repetí comprendiendo aquella separacion.

—Fué un casamiento disparatado, dijo ella.

—Lo creo, dije yo.

—Por mi parte fué el disparate, repuso la fea.

—Pues entonces, su marido de V. debe ser...

—Un viejo ridículo con quien me casé por salir de una tia mas ridícula aun.

—¡Ah!

—Muy pronto los celos, las reyertas contínuas...

—¡Tenia celos de V. su marido!

—Sí, amigo mio, dijo la fea con dulce gravedad; porque en Madrid tengo fama de hermosa: exageraciones sin duda, pero por hermosa paso.

Supon mi asombro.

Debió revelarlo mi semblante, porque la fea se apresuró á decir:

—Quiero saber si es V. de la misma opinion que mis adoradores; vuelvo al momento.

Y se levantó y salió.

Aquello era ya demasiado.

Tuve tentaciones de aprovechar la ausencia de aquella muger y escapar: pero pudo mas en mí la curiosidad.

Pasó un cuarto de hora, media hora, tres cuartos de hora.

Aquello iba ya siendo pesado.

Al fin por la misma puerta por donde la fea habia salido apareció una doncella bastante linda:

—Señor, me dijo con esa sonrisa particular de las *doncellas de confianza*, mi señora espera á V.

Seguí aturdido á la doncella.

De un pasillo de casa pobre pasamos por una puerta á un pasillo de casa elegante: la doncella abrió una mampara de marroquí, y me encontré en un gabinete elegantísimo y delante de una muger divina, rubia como.... como son rubias las mugeres hermosas, con ojos negros, jóven, maravillosa, que me miraba y se reia de mi confusion.

—Dispense V señora, la dije; pero no comprendo...

—Comprenda V.; me dijo.

Y me enseñó una horrible careta que tenia en la mano, con sus narices roidas, su cáncer, sus viruelas.

—Pues menos lo comprendo ahora, Margarita.

—¡Cómo! dije, ¿la conocias?

—Si por cierto; la conocia entonces de vista y sabia su nombre; y tú la conoces tambien, me dijo Cárlos; es Margarita de...

Y mi amigo me dejó oir el nombre de una célebre hermosura muy conocida en la corte, tanto por su incomparable belleza como por sus galanteos.

—¿Y te esplicó el misterio de aquel enmascaramiento? le pregunté.

—Sí; un antiguo amante, al volver á Madrid despues de una larga ausencia y cuando ya Margarita estaba resuelta por poderosas razones á romper con él, la amenazó con hacer públicas sus cartas: Margarita se aterró, y su buena imaginacion la inspiró un medio: el de afearse artificialmente: yo la encontré cuando volvia de la cita que habia tenido con su antiguo amante, que creyendo de buena fé que durante su alejamiento la habia sobrevenido aquella horrible desgracia, se apresuró á ceder, y hasta groseramente, á sus exigencias, y la entregó todas sus cartas.

Cuando me encontró Margarita que me conocia de vista y de nombre tambien, quiso probarme.

Probándome comprendió que yo era un hombre de corazon capaz de ser amigo de una fea, y se enamoró de mí.

Su amor duró sin interrupcion tres semanas.

Despues y de tiempo en tiempo ha vuelto á renacer.

Hay dias en que nos encontramos en la calle en buena disposicion el uno respecto al otro, y corremos juntos una bordada.

Porque ella es tambien pirata, hijo mio; pirata callejera, ni mas ni menos que yo y otros cien prógimos; pero pirata de alto coturno.

—¿Sabes que me están dando ganas de meterme á pirata? le dije;

—Para que te se quiten, te voy á contar una tragedia producida por la piratería: una pobre chica deshonrada, que murió... un hijo huérfano....

—¡Renuncio!

—Sí, hijo, sí; el oficio de pirata puede traer consigo el remordimiento: sobre todo, cuando el pirata se dedica á las oficialas de taller, que es el género múltiple y multiforme.

Yo he escapado bien por milagro y merced á un chasco pesadillo que me sucedió el otro dia, me retiro, decididamente me retiro.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

CUATRO PALABRAS SOBRE MUNDA.

La real Academia de la Historia tiene ofrecido un premio no comun para la memoria que fije el sitio que ocupó la antigua Munda, donde entre César y los hijos de Pompeyo se decidió no solo la de Roma, sino tambien la suerte del mundo. La historia indudablemente habria ofrecido fases muy diversas, si en vez de vencidos hubieran sido vencedores los hijos del gran Pompeyo.

La tradicion y los antiguos escritores, y entre ellos los mas notables de España, fijaban hasta aquí el sitio de la batalla en la moderna Monda, cerca de Málaga. Pero la crítica se apoderó de esta cuestion histórico-literaria, y confrontando testos, ajustando distancias, poniendo en relieve ciertas contradicciones y sacando imposibilidades del testo mismo de los escritores é historias que han hablado de la célebre batalla, han divagado por aquí y por allá y si de acuerdo muchos en negar á la moderna Monda ser el teatro del sangriento suceso, no pueden concordarse ni dos eruditos siquiera en el sitio que se busca. Quien asegura que es la moderna Montilla; cual que es Ronda, apenas alterado el nombre; este que es el castillo llamado de las Víboras; aquellos que estaba situada en los campos jerezanos; otros en fin, que debe ser un sitio todavía incógnito en las campiñas de la provincia de Córdoba; ni falta tampoco quien sostenga los derechos de la Munda malagueña, al menos hasta que se le haga perder la posesion con documentos auténticos y fehacientes. Esta opinion es sin duda la mas legal, pero está muy lejos sin embargo de satisfacer á la verdad histórica y á la escrupulosa investigacion de los curiosos.

Por lo mismo la real Academia de la Historia ha dado una muestra de su buen celo por el esclarecimiento de tales puntos y cuestiones, ofreciendo una suma nada ménos que de doce mil reales para el escrito que satisfaga á las dudas que existen desde tantos siglos há sobre el lugar en donde se dió tan célebre batalla. Es necesario tener entendido que la munificencia de la Real Academia no se ha contentado con señalar tan cuantioso galardon (para lo que en España se usa), sino que ha ofrecido al vencedor del certámen otras ventajas, asi de mas utilidad como de gloria. Muchas personas entendidas en estos estudios han puesto manos á la obra, y con ardor y aun con entusiasmo, se ocupan en la actualidad en recorrer aquellas comarcas, en tomar apuntes, en ajustar las palabras de Hircio y Dion Casio con los nombres de los lugares y la configuracion y accidentes del terreno; y acaso no fuera estraño el que un lance de buena fortuna ayudado con tan esquisitas investigaciones, ofreciera el resultado y fruto deseado, no solo para la España sabia sino para toda la Europa. Entre las personas que han tomado con mas ardor este negocio y que pueden contribuir mejor á él con sus trabajos ó sus consejos, se cuentan algunas de muy alto mérito y que ya tienen nombre europeo por haber dado á conocer en el mundo sábio las llamadas tablas broncinas de Málaga encontradas hace pocos años. Los conocimientos de estas personas en arqueología, en epigrafía y en los demás ramos de antigüedades, así Romanas, como Turdetanas y Celtibéricas, dan fundada esperanza de que si se dedican con propósito de no cejar en su empeño á otras investigaciones, ya que no logren cumplido fruto sus trabajos, han de dar resultados positivos para la historia. Si la fortuna pudiese ser justa nunca lo seria tanto como dando su corona de buen hallazgo á los que supieron anunciar á la Europa con buena doctrina y con conocimientos profundos de erudicion lo que, sin ellos, fuera todavía un arcano para nuestro país, que por desgracia se cuida muy poco de esta clase de cuestiones.

Mas si hay algunos que en ellas quieran ayudar, aunque de lejos y con un grano de arena, á la consecucion de fin tan laudable y glorioso y para objetos de tanta importancia en la historia, deben apresurarse á ofrecer al público los

© Biblioteca Nacional de España

datos que á dicha pueden poseer, para que sirviendo de guia á éstos investigadores laboriosos, puedan acercarse al menos á la resolucion del problema. En la escala amplia y dilatada en que estos investigadores han principiado sus escursiones, importa poco una escavacion mas ó menos ó una visita superflua á esta ó á la otra comarca. Nunca estos trabajos serán perdidos para la arqueólogia ó la historia patria.—Nosotros nos atrevemos á indicar á este propósito, que los peregrinos de antigüedades deben visitar, esplorar y hacer calicatas en el humilde pueblo llamado hoy Serrato y Orlegica en la provincia de Málaga, un poco mas allá del Burgo. Las ruinas que allí se encuentran todavía no esploradas, la configuracion del terreno, cortado por el arroyo llamado hoy dia Cañamero, muy semejante en sus accidentes al que describe Hircio, llamarian por sí solo la atencion si las otras ruinas que mas allá se encuentran no picasen y estimulasen la curiosidad de los investigadores. Entre estos últimos escombros se encontró, años hace, una piedra con el nombre de *Iba*, de la que tuvieron noticia algunos sugetos de Ronda y que, abandonada de nuevo, acaso rodará todavía por aquellas soledades. Esta poblacion no consta como otras muchas, ni en los Itinerarios ni en los geógrafos antiguos, á no ser que sea aquella *Ibes* cuyo principado se disputaron dos príncipes celtíberos ante Scipion en el cerco de Cartagena; pero de todos modos, estos datos pueden merecer la atencion de los nuevos esploradores, y se lo anunciamos para que lo tengan en cuenta. La situacion de este lugar y la copia de alamedas y frondosidades que aun todavía ostenta, puede ofrecer solucion al argumento que se hace contra la moderna Monda, de que desde ella no era posible el que se llevasen las maderas necesarias para el sitio de Osuna, que emprendieron los cesarianos despues de la batalla y de la toma de Munda. De todos modos estas pocas líneas, si no pueden servir de gran provecho, no podrán dañar ni á los deseos ni á los trabajos de los entendidos investigadores, que con tanto patriotismo han respondido al noble llamamiento de la Real Academia de la Historia. ¡Ojalá que la Academia no ceje en este camino, y que el gobierno y el pais le faciliten con mas holgura los medios de aumentar sus recompensas, y estender el número de sus témas! Así dejarán de ser confusas ó de todo punto oscuras las mas curiosas é instructivas páginas de nuestra historia.

S. Estévanez Calderon.

Ricardo Cobden.

RICARDO COBDEN.

La importancia que ha tomado en nuestro pais la economía política; la aparicion en nuestra esfera intelectual de una sociedad de libre-cambistas españoles, que cuenta ya en su seno miembros tan distinguidos como Colmeiro, Rodriguez, Figuerola y Gimenez Serrano, y mas que todo esto, el cúmulo inmenso de cuestiones económicas y sociales que hoy preocupa á nuestros hombres de Estado, dan un vivo interés al personage que representa y personifica la revolucion mas fecunda de los tiempos modernos.

Ricardo Cobden es una figura que tiene en la historia muy pocos semejantes. Solo haciendo un paralelismo ingenioso, se le podria comparar con Sisto V, que se elevó á la silla de S. Pedro desde la humilde cabaña del pastor. Hijo noveno de un propietario insignificante de Manchester, cuya fortuna desapareció muy pronto á causa de un pleito. Ricardo Cobden se encontró al nacer en 1804 desprovisto de todo recurso. ¡Estraña coincidencia! el que habia de ser, andando el tiempo, tribuno incansable de la libertad de comercio, se vió reducido en su infancia á guardar ovejas á la sombra de las murallas feudales del castillo de Woodwood, residencia del duque de Richemond, que debia ser mas tarde uno de los gefes del partido proteccionista. No supo en su adolescencia leer, ni escribir, ni contar, él, que habia de ser uno de los economistas y oradores mas distinguidos de Inglaterra, y pasó su juventud en la mas espantosa miseria, él, que habia de figurar entre los mas ricos industriales de Manchester.

Recogido por un tio suyo de Lóndres, fabricante de telas de algodon, poco tiempo estuvo en su compañía, pero fué el suficiente para decidir su vocacion. Los absurdos económicos que servian entonces de base á la legislacion mercantil inglesa, habian fijado su espíritu observador, y descubierto la rica mina de su fortuna. Algunos años mas tarde, poseía dos fábricas: una en Manchester y otra en Stockport, ciudad que al fin le eligió para la Cámara de los Comunes, y fundaba en Manchester la famosa liga de Cobden, que habia de hacer una revolucion moral en Inglaterra y en toda Europa, imponiéndose á los gobiernos y á los hombres de estado, aunque estos sean tan grandes como Sir Roberto Peel. La Inglaterra, que debe á los *free-traders* la reforma de sus leyes sobre cereales no olvidará nunca lo que debe á este enérgico publicista, que es una de las pruebas mas admirables del poder del génio y de la constancia. Desde artesano á gefe de partido, y de un partido omnipotente como la liga, no se llega en pocos años sin ser un hombre de primer órden.

Si nuestros lectores desean adquirir mas datos sobre este importante asunto, pueden recurrir á la escelente obra de Mr. Bastiat, economista francés, que se halla traducida en castellano con el título de Cobden y la liga.

Z. Rubio.

El proyecto de ferro-carril del Mediterráneo data de 1829, en que lo concibió el ilustre marqués de Pontejos, inolvidable á la poblacion de Madrid.—En 10 de agosto de 1844 se autorizó á una sociedad formada por don Pedro Lara para hacer unos estudios en mayor escala; pero habiendo caducado este privilegio, otorgóse en 6 de abril de 1845 á don José de Salamanca, que formó una sociedad de 43.000,000 de capital para la construccion y esplotacion por 99 años del ferro-carril de Madrid á Aranjuez. El 29 de noviembre del mismo año fueron aprobados ya los planos hechos por el ingeniero don Pedro Miranda; el 4 de mayo de 1846 se inauguraron las obras, y en 9 de febrero de 1851 quedó abierta á la esplotacion la línea que habia pasado á otra empresa por cesion de Salamanca. Aprobada mas tarde una proposicion del mismo para continuar la línea hasta Almansa, empezaron las obras con estraordinaria actividad el 12 de marzo de 1852. A los cinco meses, en 13 de agosto, compró el Estado la esplotacion de la línea de Aranjuez, cediéndosela á Salamanca por 99 años y precio de millon y medio en cada uno.—En 14 de setiembre de 1853 se abrió la línea hasta Tembleque, esplotándola Salamanca bajo la intervencion del gobierno, y en 20 de junio del año siguiente la seccion hasta Alcázar de San Juan. La revolucion de julio paralizó las obras para apresurarlas luego, pues la ley de las Constituyentes de 9 de marzo de 1855 declaró la subsistencia de los anteriores derechos, adjudicando además á Salamanca el trozo de Madrid á Aranjuez. El 18 de aquel mismo mes se inauguró la línea hasta Albacete. El 25 de setiembre de 1856 fué aprobada la cesion de esta línea hecha por el Sr. Salamanca á los señores conde de Morny, Chatelus, Rostchild, hermanos, etc., y en noviembre de 1857 se abrió á la esplotacion. Elegido el puerto de Alicante para término del ferro-carril, con poco acierto en nuestro entender, hiciéronse las obras desde Almansa por cuenta de la misma compañía, terminando en diciembre de 1857; y en 3 de enero de 1858 quedó abierto al público el primero de los ferro-carriles españoles, pues consta de 455 kilómetros ó sean 81 leguas y pico. La inauguracion oficial no se ha hecho hasta ahora á causa del alumbramiento de S. M., y de la estacion rigurosa en que fue terminado.

Continúan en la Gran-Bretaña los armamentos marítimos. Los nombres, la fuerza y los cañones de los 33 buques de primera clase y hélice que se hallan en construccion en los principales arsenales, son:

Adriana, 32 cañones, 800 caballos, arsenal de Depsford. *Atlas*, 91 cañones, 800 caballos, en Chatam. *Aurora*, 91 cañones, 800 caballos, en Pembroke. *Camaleon*, 17 cañones 200, caballos, en Depsford. *Caribdis*, 21 cañones 400 caballos, en Chatam. *Clio*, 21 cañones, 400 caballos, en Sernec. *Desconfianza*, 91 cañones, 800 caballos, en Pembroke. *Bonegal*, 101 cañones, 800 caballos, en Depsfordt. *Ducam* 100 cañones, 800 caballos, en Potsmouth. *Edgard*, 91 cañones, 600 caballos, en Wolwich. *Fuerte*, 51 cañones, 400 caballos, en Depsford. *Galatea*, 26 cañones, 800 caballos, en Wolwich. *Gibraltar*, 101 cañones, 800 caballos, en Dewport. *Grey Haund*, 17 cañones, 200 caballos, en Pembroke. *Hero*, 91 cañones, 600 caballos, en Chatam. *Hood*, 30 cañones, 600 caballos, en Chatam. *Howe*, 121 cañones, 1,000 caballos, en Pembroke. *Icaro*, 11 cañones, 150 caballos, en Depsford. *Inmortalidad*, 50 cañones, 600 caballos, en Pembroke. *Irresistible*, 80 cañones, en Chatam. *Mersey*, 40 cañones, Chatam. *Mutini*, 17 cañones, 200 caballos, en Depsford. *Narciso*, 50 cañones, 200 caballos, en Dewport. *Orlando*, 50 cañones, en Pembroke. *Pantaleon*, 10 cañones, en Dewport. *Pelicano*, 17 cañones, en Pembroke. *Principe de Gales*, 131 cañones, 800 caballos, en Potsmouth. *Ranger*, 8 cañones, 600 caballos, en Depsford. *Revenge*, 91 cañones, 800 caballos, en Potsmouth. *Topacio*, 51 cañones, 600 caballos, en Dewport. *Victoria*, 121 cañones, 1,000 caballos, Potsmouth. *Windsor Castle*, 116 cañones, en Pembroke. *Real Federico*, 116 cañones, en Potsmouth.

Estos grandes trabajos de construccion en nada entorpecen los de los 21 buques, casi todos de gran fuerza, que se mandaron armar á principios de este año, y son: *Duque de Wellington*, 132 cañones; *Malborough*, 131; *Real Jorge*, 102; *Victorino*, 101; *Amenon*, 91; *Aníbal*, 91; *Eimoth*, 90; *Nilo*, 90; *Colon*, 80; *Cressey*, 80; *Ajar*, 60; *Breheim*, 60; *Edimburgo*, 60; *Pembroke*, 60; *Russell*, 60; *Eurialo*, 51; *Aguila*, 59; *Arrogante*, 47; *Fisgard*, 42; *Cocodrilo*, 8; *Gladiador*, 6.»

Hé aquí la relacion de los faros que tiene España establecidos:

En el Océano.	26
En el Mediterráneo.	20
Islas Baleares.	7
En el Mediterráneo (*Africa*). . . .	2
Islas Canarias.	1
Isla de Cuba.	7
Isla de Puerto-Rico.	1
Islas Filipinas.	5
Total.	69
En Gibraltar, por el gobierno local.	2
Total general de luces. . .	71

Por todo lo no firmado:
Barrantes.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JUAN JOSÉ MARTINEZ.

MADRID.—1858.

Imprenta y litografía de D. Juan José Martinez,
calle del Arco de Santa María, núm. 7.

© Biblioteca Nacional de España